

# Saint-Domingue (Haití) - Hanau (Alemania) - Angerona (Cuba)

Autores: Manuel Torres Gemeil  
Berta Martínez Páez

Erase una vez..... a principios del siglo XIX una haitiana, un alemán y un cafetal.

Ursula Lambert nació en Saint Domingue (hoy Haití) en la última década del siglo XVIII, con la condición de “libre”, hija de padres esclavos, Magdalena y José Lambert. Al producirse la revolución en Haití viene con sus padres, otros esclavos y el colono Lambert hacia Guantánamo y posteriormente parte para La Habana, casi terminando la primera década del siglo XIX. A la sazón ya se convertía en una atractiva joven morena prieta, no mulata, alta de grandes ojos, de boca no chica pero de labios finos, muy femenina y de carácter alegre, de hablar pausado y bajo, inteligente y activa, vestía generalmente de blanco o colores claros sus batas largas casi al tobillo, zapatillas de cuero, a veces usaba un pañuelo en la cabeza, a veces flores.

Cornelio (Cornelius) Souchay nació en Hanau en el 1784, sus ancestros lejanos fueron franceses. Salió de Bremen en el 1803 hacia Baltimore y desde allí cuatro años después para La Habana hasta el fin de sus días en 1837. Era un hombre emprendedor, inteligente, osado, pero a la vez inescrupuloso en cuanto a sus actividades comerciales y pleitista. Casi siempre vestía de blanco, incluyendo sombrero y zapatos. Tenía un tamaño normal para Cuba, exquisito en sus maneras y trato, de facciones agradables y pelo claro. Atraía a las mujeres, pero nunca se caso ni tuvo hijos, aunque se comentó muy fuerte sus relaciones con Ursula Lambert. Su divisa era el silencio y consideraba que el poder estaba en las relaciones y no en el dinero.

Angerona una hacienda cafetalera ubicada en el Realengo de Cayajabos a unos pocos kilómetros de Artemisa llegó a ser de las más prósperas de Cuba, sino la más próspera. Con una dotación de más de 400 esclavos y hasta casi un millón de matas de café. La entrada al cafetal estaba flanqueada por ambos lados por dos filas de palmas reales y al final la estatua romana de Angerona, la diosa del silencio y la fertilidad de los campos.

Ursula era la persona en quien Don Cornelio confiaba, hasta donde un hombre como él, confiaba en otra que no fuese el mismo.

En su primer testamento deja explícito que “ningún testamento, memoria o codicilo mío se considere tal, sino hubiera en sus principios estas palabras escritas de mi mano: Roble de Olor.”

Don Cornelio convierte a Angerona en lo que llamó el “Jardín del Edén”.

## Bibliografía

Torres Gemeil, Manuel: “Tras la huella alemana en Cuba” Editora Logicuba, La Habana, 2007 ISBN 978-959-7191-22-3  
Martínez Páez, Berta: “Ursula Lambert” Editorial Boloña. La Habana, 2013 (en proceso de edición)